

RELATOS Y COLORES DEL BARRIO VILLA NUEVA SUR DE LA CIUDAD DE POPAYÁN



ANGIE PAOLA ORTIZ MEDINA

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN
POPAYÁN
Febrero, 2023**

**RELATOS Y COLORES DEL BARRIO VILLA NUEVA SUR
DE LA CIUDAD DE POPAYÁN**



**ANGIE PAOLA ORTIZ MEDINA
TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ETNOEDUCACIÓN**

ASESORA: MARTHA HELENA CORRALES CARVAJAL

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN
POPAYÁN
2023**

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
1- PENSEMOS UNA ETNOEDUCACIÓN EN EL BARRIO	7
2 - ETNOEDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA	12
3- CONOZCAMOS UNA PERIFERIA DE DIVERSIDAD	16
3.1 PINTANDO A LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS DEL BARRIO PERIFÉRICO VILLA NUEVA SUR	18
4- PREGUNTANDO, ESCRIBIENDO Y DIBUJANDO VOY CONOCIENDO Y RECONOCIENDO IDENTIDADES CULTURALES	28
4.1 ¿QUIÉN SOY Y DE DÓNDE VENGO?	30
4.2 SOMOS CAUCA. TERRITORIO DE DIVERSIDAD	38
REFLEXIONES FINALES	52
ROL DEL DOCENTE ETNOEDUCADOR	52
DURANTE ESTA AVENTURA	53
BIBLIOGRAFÍA	58

LISTA DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1: Calle del barrio Villa nueva sur.	16
Fotografía 2: Brandon Stiven Cañaveral	20
Fotografía 3: Johan Sebastián Gómez Rengifo.	20
Fotografía 4: Esteban Arleyo Jansasoy Córdoba.....	21
Fotografía 5: Dulce María García Benavides.	21
Fotografía 6: Yined Fernanda Jansasoy Córdoba.....	22
Fotografía 7: Jhoselin Tatiana Astudillo Pino.	22
Fotografía 8: Samuel David Muñoz Chávez.....	23
Fotografía 9: Emili Saray Quintero.	23
Fotografía 10: Nicol Valeria Rengifo Quijano.	24
Fotografía 11: Erick Camilo Gurrute Ortiz	24
Fotografía 12: Danna Valentina Cruz Torres.....	25
Fotografía 13: Andrés Felipe Muñoz Chávez.	25
Fotografía 14: Autorretrato de Erick Camilo.	31
Fotografía 15: Árbol genealógico de Emily Saray.	34
Fotografía 16: Ficha autobiográfica de Samuel Muñoz.	37
Fotografía 17: Johan Sebastián Gómez realizando una resta.	37
Fotografía 18: Brandon nos narró el proceso artesanal que hace su abuela para elaborar las ruanas y mochilas.....	40
Fotografía 19: Pictografía de la historia del duende de Erick Camilo.....	45
Fotografía 20: Samuel, Andrés, Brandon durante el recorrido al barrio.	46
Fotografía 21: Niñas y niños tanteando y olfateando diferentes plantas medicinales....	47
Fotografía 22: Elaboración del tejido de manillas.....	50
Fotografía 23: Participantes de la PPE " RELATOS Y COLORES".	51

INTRODUCCIÓN

Aunque esta práctica pedagógica se debía desarrollar en una institución educativa, debido a las restricciones para el regreso de clases presenciales en medio de la pandemia del COVID-19, tales como el aforo en los salones de clase y el distanciamiento social entre estudiantes, fue necesario repensar el sentido de una Práctica Pedagógica Etnoeducativa – PPE en un escenario por fuera de la escuela y redirigir la mirada hacia espacios comunitarios. Por ello, esta Práctica Pedagógica Etnoeducativa fue un trabajo comunitario extraescolar desarrollado en un barrio periférico de la ciudad de Popayán, Cauca, Villa nueva sur, durante los meses de marzo, abril y mayo de 2022.

El desarrollo de mi PPE en este territorio inició con el objetivo de trabajar con las comunidades, por lo cual se logró un acercamiento con gente del barrio Villa nueva sur. Este acercamiento se logró gracias a una familiar que hace parte de la asociación de vivienda de Villa nueva sur, quien al enterarse de que yo estaba buscando un lugar para desarrollar mi PPE, me propuso que la presentara a la gente del barrio. Para formular mi propuesta lo primero que hice fue un reconocimiento del sector y de la procedencia de las diferentes familias que componen la comunidad. Así pude encontrar que esta comunidad está compuesta por una diversidad étnica y cultural, que han llegado a Popayán a causa del conflicto armado que se vive en el Cauca. Entonces, entendiendo que la Etnoeducación se puede y debe desarrollar en todos los espacios, no solo en la escuela, procedí a presentar mi propuesta de PPE.

Después de una reunión con los socios del barrio Villa nueva sur, en la que les expuse mi propuesta de Práctica Pedagógica Etnoeducativa denominada RELATOS Y COLORES, me concedieron el espacio para ejecutarla. Esta PPE se enfocó en el área de formación “Lenguajes, culturas y pensamientos” de la Licenciatura en Etnoeducación, fundamentada en los planteamientos y principios de la Etnoeducación. Sus objetivos fueron los siguientes: reconocer y aceptar la diversidad étnica y cultural de este barrio, logrando que las niñas y los niños se autoreconozcan como sujetos étnicos y culturalmente diferenciados, así como fomentar el respeto por dicha diversidad, a partir

del reconocimiento del otro, para fortalecer los valores culturales propios de las familias del barrio Villa nueva sur.

Mis reflexiones sobre esta práctica se exponen en el presente documento, el cual sistematiza mi experiencia y mis aprendizajes como futura etnoeducadora. Este documento está organizado en cuatro partes. La primera reflexiona sobre cómo pensarnos una Etnoeducación extraescolar en un barrio periférico, basada en algunas normas y leyes de la Etnoeducación y sus principios. La segunda describe cómo la vivieron las personas del barrio Villa nueva sur el tiempo de pandemia y se plantean algunas relaciones con la Etnoeducación. La tercera describe el contexto en el que se desarrolló la práctica: en el municipio de Popayán, Cauca, en el barrio periférico Villa nueva sur y sus participantes.

En la cuarta parte se describen y analizan cómo se desarrolló la PPE, a través de una serie de actividades, la cual se trabajó a través de dos unidades temáticas: ¿Quién soy y de dónde vengo? y Somos Cauca. Territorio de diversidad. De esta manera se pudo poner en escena y desarrollar en la experiencia los principios de la Etnoeducación, lo que permitió hablar de integralidad, al integrar los saberes de cada niña y niño de la comunidad que participó, haciendo que la enseñanza partiera de las realidades propias, de su diario vivir y que estuviera en relación con el contexto para facilitar los procesos de comprensión y aprendizaje. También se promovió el diálogo de saberes y el intercambio de conocimientos entre las niñas y los niños. Así mismo, se fomentó la autonomía la cual fue parte esencial para desarrollar esta experiencia comunitaria extraescolar, ya que las niñas y los niños fueron integrantes de la experiencia desde un interés propio y motivación personal por querer aprender sobre su cultura e historia. De esta manera se logró propiciar un espacio educativo intercultural por fuera de la escuela.

Para finalizar, se exponen dos reflexiones: una sobre lo que significa ser docente etnoeducador y otra sobre lo que viví durante esta aventura.

1. PENSEMOS UNA ETNOEDUCACIÓN EN EL BARRIO

En marzo del año 2020 un confinamiento provocado por el virus Covid-19 nos hizo cambiar nuestro diario vivir y nos afectó como futuros docentes. Esta situación me llevó a pensar una Etnoeducación por fuera de la escuela. Una Etnoeducación, en mi caso, en el barrio, en un ámbito urbano, para no llevar a las niñas y los niños a una educación homogénea establecida por el Estado, proponiendo una educación innovadora desde el barrio, con el objetivo de fomentar el aprendizaje del mundo real y desde él.

En este contexto y con estos objetivos tuve en cuenta que en el ámbito urbano, en los barrios periféricos de la ciudad de Popayán, se ha vivido y se sigue viendo y viviendo una presencia importante de personas pertenecientes a comunidades indígenas, afros y campesinas, a raíz del desplazamiento forzado que por años ha azotado a las familias del Cauca y de Colombia. Desplazamiento que es desencadenante de transformaciones en las personas, debido a los cambios abruptos de contextos y haceres, que han provocado inseguridad, incertidumbre y vergüenza sobre sus orígenes, identidad o cultura. Por ello, las ciudades, las escuelas, los barrios y todos los escenarios es necesario pensarlos como espacios de relaciones culturales permanentes y diversas, donde se incentive una convivencia y educación no hegemónica, una apropiación y reforzamiento de los valores propios, para llevar a las niñas y los niños a un acercamiento de su propia cultura y su identidad.

Para adentrarnos en el tema de la Etnoeducación y su implementación en un contexto comunitario extraescolar y urbano, por qué pensarnos una Etnoeducación en el barrio, comencemos por recordar que Colombia es un país con gran diversidad étnica y cultural que se expresa en una gran pluralidad de identidades y de manifestaciones culturales de los pueblos y comunidades que forman la nación. Para preservar esta valiosa riqueza étnica y cultural, la Etnoeducación se concibe como un proyecto educativo que surge en el marco de las transformaciones sociales y políticas de Colombia que se lograron gracias a las luchas de los movimientos, especialmente indígenas, que se dieron durante las décadas 70 y 80. Estos movimientos sociales

buscaron que se reconociera que en Colombia existe una gran diversidad étnica y cultural, la cual ha estado invisibilizada y excluida del papel que han jugado en la historia. De esta manera, la diversidad étnica y cultural, por su importancia en el ámbito nacional, fue reconocida en la Constitución política de 1991. En este marco, la Etnoeducación se propuso como una política pública para los grupos étnicos, para que las niñas y los niños de todo el país entiendan que las culturas afrocolombianas, indígenas y gitanas son parte de las raíces de nuestra nacionalidad.

Así, la Etnoeducación se define como un proceso social permanente en el que las comunidades construyen procesos de educación acordes a su cultura, lengua, tradiciones, usos y costumbres propios, según su manera de ver y entender el mundo en el que habitan. Es un proceso social que está en permanente reflexión frente al modelo de educación homogénea y descontextualizada que hoy en día se sigue viviendo. Por esto, la Ley General de Educación, en su Artículo 55, define la Etnoeducación como aquella educación

Que se ofrece a grupos o comunidades que integran la nacionalidad y que poseen una cultura, una lengua, unas tradiciones y unos fueros propios y autóctonos. Esta educación debe estar ligada al ambiente, al proceso productivo, al proceso social y cultural, con el debido respeto de sus creencias y tradiciones. (Ley 115, Ley General de Educación, 1994)

Esta misma ley, en el artículo 56, define unos principios y fines de la Etnoeducación con los que buscan transformar el modelo de educación homogeneizante que a lo largo de la historia educativa se ha desarrollado en las escuelas, brindando mecanismos para construir una educación que tenga en cuenta las realidades del contexto, la cultura y los saberes propios de cada cultura. Estos principios son:

- La integralidad, comprendida como la idea global que cada pueblo posee y que permite una relación armónica y recíproca entre las mujeres y los hombres, su realidad social y la naturaleza. Para los grupos étnicos es necesario tener en cuenta, en su educación, las prácticas cotidianas propias de su cultura, su unión con el medio ambiente y la tierra

en general y la relación de lo anterior con el ser humano. Es por ello que en la normatividad Etnoeducativa se respeta que la educación esté ligada al ambiente, a creencias y tradiciones y a los procesos sociales y productivos.

- La Diversidad Lingüística, comprendida como las formas de pensar, construir, ver el mundo que tienen los grupos étnicos, expresados a través de las lenguas que hacen parte de la realidad nacional.

- La Autonomía, comprendida como el derecho de los grupos étnicos para desarrollar sus procesos etnoeducativos. Estos pueden definir su identidad con base en sus diferencias específicas y en los valores étnicos y culturales determinados. Este principio es de gran importancia en los pueblos indígenas, ya que estos tienen diferentes formas de gobernarse, de resolver los asuntos y de manejar la autoridad.

- Participación comunitaria, comprendida como la habilidad de los grupos étnicos para orientar, desarrollar y evaluar los procesos etnoeducativos, ejerciendo su autonomía. Esto se ve reflejado en la formulación y planeaciones educativas, en los cuales participan directamente los grupos étnicos.

- Flexibilidad, comprendida como la construcción permanente de los procesos etnoeducativos, acordes con los valores culturales, necesidades y particularidades de los grupos étnicos.

- Progresividad, comprendida como la dinámica de los procesos etnoeducativos formada por la investigación, que relacionados se consolidan y contribuyen al desarrollo del conocimiento.

- Solidaridad, comprendida como la cohesión del grupo alrededor de sus vivencias que les permite fortalecerse y mantener su existencia, en relación con los demás grupos sociales.

- Interculturalidad, comprendida como la capacidad de conocer la cultura propia y otras culturas que se relacionan y se enriquecen de manera dinámica y recíproca, contribuyendo a plasmar en la realidad social, una coexistencia, en igualdad de condiciones y respeto mutuo.

Con este último principio, la Etnoeducación busca crear procesos que contribuyan al reconocimiento y fortalecimiento de la identidad étnica, cultural, social y comunitaria de todos los grupos humanos, acordes con su realidad histórica, con su situación actual y sus proyectos de vida, en relación de respeto, diálogo e intercambio con los de otros grupos. Por ende, Cerón, Rojas y Triviño afirman que:

La Etnoeducación nos convoca a construir una propuesta que le permita a cada comunidad incluir en su proyecto educativo los conocimientos, valores y destrezas que consideren pertinentes, no solo para que se conozca y se mantenga su cultura sino, también, aquellos que le permitan relacionarse con otras culturas y decidir autónomamente qué toma de ellas y qué deja del lado de lo propio cuando sea conveniente. La interculturalidad nos invita a ello: a establecer diálogos, negociaciones e intercambios recíprocos entre culturas (Rojas, Triviño, & Cerón, 2002, Pág. 34)

Interculturalidad definida por Silvia Schmelkes como la interacción entre grupos y personas pertenecientes a diferentes culturas, fundamentada en el respeto. Lo cual significa aceptar que alguien puede ser diferente y crecer desde su diferencia. Así, la educación intercultural debe ser para toda la población o no es interculturalidad (Schmelkes, 2004).

Pero si bien el reconocimiento constitucional se ha traducido en normas, políticas y en numerosas acciones institucionales, así como en principios y objetivos, estos esfuerzos son todavía insuficientes para crear una cultura de reconocimiento y respeto por la diferencia, el diálogo y el ejercicio de una verdadera interculturalidad, que aporte a la solución de los problemas que conciernen o afectan a los grupos culturalmente diferenciados.

En estas circunstancias, apostar por la recreación y resemantización de la Etnoeducación en un contexto urbano, retomando algunos de sus principios tales como la solidaridad, la participación comunitaria, la integralidad y la flexibilidad, en un territorio de diversidad cultural como la que vive y convive en el barrio Villa nueva sur, significó

que las maneras de conocer y de aprender convencionales cambiaron, se fortalecieron y se nutrieron de otras maneras de ver y aprender del mundo y de la vida.

De esta manera, con mi PPE mostré que la escuela no se puede ver como el único lugar para enseñar y para aprender, y que el barrio no puede ser el lugar donde termina el reconocimiento de nuestros orígenes culturales ni hasta donde llega la tradición. Pues el barrio puede convertirse en un lugar de encuentro, fortalecimiento y respeto de las diversidades étnicas, culturales, sociales y comunitarias. Así, desarrollar una propuesta con carácter etnoeducativo en una comunidad urbana nos aporta saberes y conocimientos que parten de las realidades y las vivencias propias, para reconocer y fortalecer los procesos de identidad étnica y cultural campesina, indígena, afro, al crear nexos entre el saber de la vida diaria y los saberes propios, donde se reconocen los saberes del otro, permitiendo tejer nuevos conocimientos y realidades que deben ser valoradas y reconocidas dentro del contexto educativo.

2. ETNOEDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA

El confinamiento del año 2020 llevó a una crisis sin precedentes en todos los ámbitos. En el ámbito educativo esta emergencia provocó la suspensión masiva de actividades presenciales en instituciones educativas. Cierre físico de las escuelas que afectó desproporcionadamente a las niñas y los niños, ya que no podían volver a su aula de clases y fueron reemplazándolas por aulas virtuales. Así la escuela se fue trasladando a los hogares con guías en papel o con clases por Internet. Sin embargo, algunas y algunos no tenían las mismas oportunidades, ni las herramientas o el acceso a Internet necesario para seguir aprendiendo desde su hogar.

En gran parte el papel del docente, del enseñante de saberes escolarizados, fue asumido por la madre, el padre, el hermano mayor u otro miembro de su familia. Pero este cambio de roles no tuvo en cuenta que algunos presentaban bajo nivel educativo, no tenían los conocimientos que el nuevo papel les demandó frente al trabajo escolar, que tenían escaso o nulo manejo de las tecnologías digitales y que no contaban, incluso aún no cuentan, con servicio de Internet, que vivían o tuvieron que trasladarse a zonas rurales, dificultando la comunicación entre el territorio de la escuela y el de las familias. Condiciones que dificultó el apoyo que las familias pudieron brindar durante el proceso de enseñanza y aprendizaje, provocando una desigualdad en el acceso a oportunidades educativas y aumentando las brechas existentes en materia de acceso a la información y al conocimiento. Brecha digital que prevalece en la actualidad en los hogares más vulnerables.

En algunos sectores periféricos de Popayán no se contó con acceso a internet, a pesar de ser esta la capital del departamento del Cauca, pues hay áreas de la ciudad que no cuenta con cobertura. Así que para que los niños, las niñas, adolescentes y jóvenes pudieran seguir estudiando fue necesario salir de su hogar, ir donde un familiar o vecino a pesar de las restricciones, de problemas de salud y el peligro que existía. A esto se añadía que en muchos casos su único medio tecnológico de conexión era un

celular y en ocasiones se cruzaban las clases con las de sus hermanos u otros miembros de la familia. Muchas madres y padres de familia no pudieron seguir trabajando y otros tuvieron que renunciar, debido a que trasladarse a su lugar de trabajo cada día era una travesía y que cada vez se exponían más al contagio del Covid-19.

Fue así como por la pandemia las familias tuvieron que asumir varios roles: adaptar su hogar para la educación virtual o responder a las guías en papel que les mandaban a sus hijas e hijos, cumplir con las tareas domésticas y seguir respondiendo a la economía del hogar. Situación que no fue fácil para nadie, ya que a todos nos tomó por sorpresa; a empleados independientes, a empleados que viven del día, e incluso a profesionales que no pudieron trabajar por el confinamiento obligatorio.

Por su parte, para muchos docentes la situación tampoco fue fácil seguir cumpliendo con su tarea de enseñar. Para la mayoría, las condiciones en la época de pandemia los obligó a usar plataformas digitales con las que no necesariamente se encontraban familiarizados, así como a desarrollar clases con estrategias no presenciales o a preparar guías en papel con apropiadas técnicas didácticas.

Por ello, aprender se convirtió en un proceso más difícil y fueron muchas las barreras que las niñas y los niños debieron superar para continuar recibiendo sus clases a través de las diferentes plataformas como Google Meet o WhatsApp, o de los paquetes de guías en fotocopias, con los cuales debían aprender los contenidos y desarrollar las tareas. Además, el acompañamiento de los profesores no era muy frecuente. De otra parte, en lo propuesto y establecido por el gobierno colombiano no fueron consideradas las diferencias culturales, sociales y económicas que existen en las diferentes partes del país, y mucho menos el impacto en las comunidades que causaría llevar a cabo una medida homogénea de educación digital para una población heterogénea.

En términos sociales, este confinamiento en los sectores periféricos y marginados de la ciudad de Popayán no se vivió igual que en otras partes. A pesar de las restricciones, los toques de queda, de que solo una persona del núcleo familiar podía

salir y solo para hacer compras vitales, la exigencia del tapabocas, entre otras, solo se cumplían en mayor parte en el centro de la ciudad o en barrios más poblados. En el caso del barrio Villa nueva sur y sus barrios aledaños esas restricciones no eran siempre cumplidas, pues en cierta parte tenían un privilegio por estar en la periferia de la ciudad, por estar rodeados de montañas, por tener el río a pocos minutos, por tener senderos cerca. Estas particularidades les permitió vivir el confinamiento de otra manera; aunque existía algo de miedo al contagio del Covid, se podía ver niñas y niños jugando en esos lotes que aún no tenían construcciones y que estaban llenos de pasto; en zonas verdes que tenían una inclinación extendían plásticos para formar una resbaladilla. Adultos y niños jugaban fútbol o montaban en bicicleta. De igual forma se veían algunas familias que se iban con sus ollas para ir a cocinar y nadar en el río, a jóvenes que salían a trotar, a familias sentadas a las afueras de sus casas o arreglando sus antejardines. También se veía una que otra fiesta, así como el nacimiento de nuevos negocios como venta de empanadas, salchipapas y pollo. Y una de las tiendas del barrio abastecía a las familias de distintos productos, así que no tenían que desplazarse hasta las galerías. Pero aunque en el barrio había un poco más de libertad de movilización, entre los vecinos se trataba de mantener cierta distancia, y más con las familias donde había adultos mayores o niños muy pequeños.

Frente a esta situación que atravesamos y a las nuevas formas de llevar las escuelas, la educación virtual y el distanciamiento social vivido, la Etnoeducación se convirtió en un camino posible porque permite aprender desde el territorio, la comunidad, el barrio y los diversos espacios de la casa y la familia. Porque permite tender puentes que vayan abriendo espacios y caminos de diálogo con la diferencia, porque la diversidad no debe separarse sino ser entendida como un hecho que nos une como sociedad, en la que no solo se reconozcan las diferencias sino que formen parte de la vida misma, de las relaciones sociales y culturales que se viven en la cotidianidad. Por todo lo anterior, esta Práctica Pedagógica estuvo encaminada con los principios de la Etnoeducación antes descritos, ya que son una guía para orientarnos hacia el tipo de educación urbana extraescolar que queremos y necesitamos, porque nos posibilita desarrollar propuestas

educativas que nos permiten hacer visible todo ese legado cultural y de saberes que poseen las niñas y los niños y que son importantes llevar a todos los escenarios.

Por todo lo anterior y desde estas perspectivas, en momentos de pospandemia se vio la necesidad de realizar un proceso comunitario urbano extraescolar para trabajar desde otros escenarios posibles (la casa, la familia, los jardines y lugares importantes del barrio), en los cuales se pueden aprender y reforzar conocimientos que fortalezcan los procesos de identidad, cultura y sentido de pertenencia frente al territorio, utilizando diferentes lenguajes y distintas formas de comunicación.

3. CONOZCAMOS UNA PERIFERIA DE DIVERSIDAD

En Villa nueva sur, en sus casas de tabla y de ladrillo, y en sus calles de barro de esta periferia, podemos encontrar diversidad de colores y músicas, diversidad de vestimentas, de creencias religiosas, diversidad étnica y cultural que han llegado a estas márgenes de la ciudad buscando la oportunidad de vivir y trabajar con dignidad, buscando libertad y tranquilidad para sus familias.



Fotografía 1: Calle del barrio Villa nueva sur.
Tomada por Angie Ortiz, Marzo 2022

Villa nueva sur pertenece a la comuna 6 de Popayán, la capital del departamento del Cauca. Está ubicado en la zona periférica, al sur occidente, donde antiguamente era un humedal. El barrio fue fundado aproximadamente en el año 2011 y se ha ido construyendo a un costado de la quebrada La Monja y del nacimiento de agua “La Chorrera”, colindando con los barrios Recuerdo sur, Las Monjas, Palermo y San José de los tejares.

El barrio nació de la unión de varias familias por la necesidad de vivienda. Sus principales representantes son Álvaro Ruiz, Aleida Guzmán y Angélica Medina, quien por medio de una conversación cuenta que:

El barrio salió por la necesidad de vivienda, porque nos sacaron de nuestras casas en los pueblos, negociamos el lote y lo repartimos para poder construir el barrio, ya como comunidad a través de mingas logramos meter el alcantarillado, meter todos los servicios públicos sin ayuda de la alcaldía, el terreno era puro junco, el agua no tenía mantenimiento, ni un cauce, pero todos unidos logramos sacar adelante la asociación. (Medina, 2022).

Actualmente está conformado por 64 familias de origen campesino, afro, indígena y mestizo. La mayoría son familias desplazadas, víctimas del conflicto armado del norte y sur del departamento del Cauca. Un departamento que históricamente ha sido afectado por una guerra, cuyos orígenes, según Julio Gruezo, “*están ligados, a los problemas socioeconómicos, que afectan de manera directa a estos pueblos étnicos, por la disputa de sus territorios o por el saqueo de sus recursos naturales por parte de los actores armados*”. (Gruezo, 2021, pág. 46). Como consecuencia de ello, algunas comunidades se encuentran en condiciones de vulnerabilidad, lo que conlleva a que sean obligadas a desplazarse a las zonas periféricas urbanas, siendo esta la única opción que tienen para encontrar una vivienda, poner a salvo sus familias y de acomodarse a sus propios intereses y necesidades.

En estas circunstancias, los padres y las madres cabeza de familia del barrio Villa nueva sur desempeñan sus labores como repartidores de domicilios, vendedores ambulantes, mecánicos, peones del campo, vendedoras de arepas, salchipapas o pollo, taxistas, maestros de obra y motorratones. Su nivel de escolaridad llegó hasta que aprendieron a leer y escribir, algunos pocos hasta el quinto de primaria y bachillerato; aunque, quienes por falta de recursos económicos dejaron sus estudios en el nivel de bachillerato y se dedican a trabajar la agricultura en fincas cercanas a la ciudad como jornaleros, también estudian en el Sena cocina, panadería, modistería, entre otros cursos que les ofrece esta institución educativa.

El barrio no cuenta con centros educativos, por tal razón las niñas y los niños estudian en diferentes instituciones educativas de la ciudad y deben desplazarse

bastante lejos de sus casas. Tampoco cuenta con escenarios recreativos propios; pero cerca hay una cancha en placa huella que las niñas y los niños utilizan para montar bicicleta y jugar fútbol, donde las porterías son unas piedras o son dibujadas con trozos de ladrillos

El barrio Villa nueva sur resalta por su organización comunitaria y la unión de las familias para su progreso; sin embargo, no está exento de violencias, disputas por terrenos o por asegurar el buen vivir que desea cada familia. Este y los barrios aledaños han vivido épocas de masacres, robos, venta y uso de estupefacientes, que afectan de manera directa e indirecta a las niñas y los niños, y sus familias. Incluso se evidencia una discriminación frente al uso del parque del barrio vecino, ya que las niñas y los niños son sacados por los residentes de ese barrio, y manifiestan que fueron ellos quienes construyeron el parque y que no es para uso público. Por ello es muy necesario la implementación de proyectos etnoeducativos constructores de paz, para romper barreras mentales, impulsar cambios normativos y reconocer la diversidad en todos los escenarios.

3.1 PINTANDO A LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS DEL BARRIO PERIFÉRICO VILLA NUEVA SUR

Esta PPE se trabajó y desarrolló con un grupo de 6 niños y 6 niñas que se encuentran entre los 7 y los 13 años de edad. La participación de estas niñas y estos niños fue por iniciativa, en su gran mayoría, de sus padres y madres. Esta motivación se dio gracias a las visitas domiciliarias que realicé a varios hogares, en compañía del señor Álvaro, Presidente de la Asociación de Vivienda del barrio. Así mismo, en la socialización que hice de mi proyecto de PPE frente a algunos socios del barrio, en la que les expliqué lo que trabajaría, por lo que estuvieron muy interesados.

Debido a que en el salón comunal, espacio que me habían cedido inicialmente para realizar las actividades, se encontraban unos materiales de construcción, y que en el barrio se estaban realizando unas mingas, tuve que parar el desarrollo de mi PPE por dos semanas. Para retomar las actividades visité a las familias puerta a puerta, ya que

no fue posible una reunión donde participaran todos los padres y las madres de familia. Hogares donde fui muy bien recibida, porque aunque son familias de escasos recursos son solidarios y comparten lo que tienen. En cada hogar me recibían con una taza de café con queso, leche o jugo, acompañados de unos buenos panes. Esta bienvenida me sorprendió, considerando que vivo en un barrio vecino y que era una total desconocida. Con estas visitas pude conocer más la vida cotidiana de los pobladores de este barrio, sus orígenes, problemáticas y vivencias.

Las niñas y los niños durante el desarrollo de la PPE se caracterizaron por ser muy solidarios. Aparte del refrigerio que yo les llevaba, entre ellos siempre compartían un dulce o mecate, y muchas veces me llevaban una fruta, un dulce o una galleta. Siempre fueron muy colaboradores, dispuestos a organizar el espacio al iniciar y finalizar cada actividad. En algunas ocasiones dos de los niños no querían realizar las actividades; primero observaron a los demás y después ya tomaron la iniciativa de participar. Y aunque se presentaron algunas discusiones entre las niñas y los niños, nunca llegaron a nada grave, pues a los minutos los podía ver compartiendo sin ningún problema.

Los participantes, en mayo de 2022, estaban realizando sus estudios en las instituciones educativas de la comuna 6, tales como: Institución Educativa Antonio García Paredes, Colegio Normal Superior de Popayán, Institución Educativa don Bosco, Institución Francisco Antonio Ulloa, Escuela Jorge Eliecer Gaitán, Jardín Infantil Piloto, Institución Educativa Cristo Rey, y la Institución Educativa Los Comuneros.

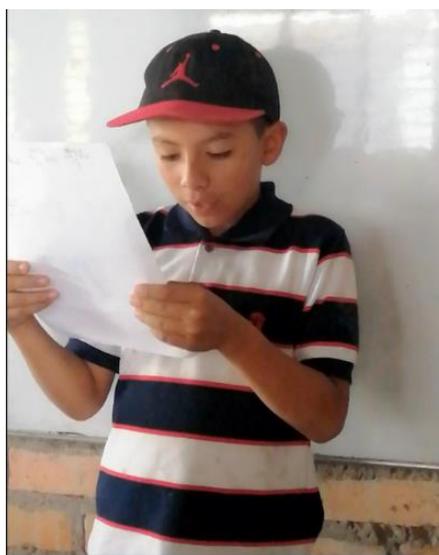
El grupo de niñas y niños con quienes implementé la PPE en el salón comunal del barrio, en la cancha y la quebrada, fueron los siguientes:



Fotografía 2: Brandon Stiven Cañaverál
Tomada por Angie Ortiz, Marzo 2022

Brandon Stiven Cañaverál Cajivioy nació en Valencia, Cauca, en el Valle de Las papas y es origen yanacona. Tiene 9 años de edad y cursa quinto grado de primaria en la Institución educativa don Bosco. Su color favorito es el negro, le gusta montar bicicleta, en vacaciones le gusta visitar a su abuela y ayudarle con las vacas. Se resaltó por hacernos reír y ayudar siempre a sus compañeros. Le gusta leer y tiene una gran imaginación.

Johan Sebastián Gómez Rengifo nació en La Vega, Cauca, y es de origen campesino. Tiene 9 años y cursa el grado quinto de primaria en el colegio Normal Superior de Popayán. Su color favorito es el azul oscuro y blanco, le gusta estar con su familia y montar la yegua que tiene su abuelo, cuando lo va visitar a La Vega. Es un niño muy receptivo, abierto a escuchar ideas y sugerencias, su habilidad son las matemáticas y le gustaba compartir con los demás al terminar las actividades. Tiene una gran imaginación.



Fotografía 3: Johan Sebastián Gómez Rengifo.
Tomada por Angie Ortiz, Abril 2022



Fotografía 4: Esteban Arleyo Jansasoy Córdoba.

Tomada por Angie Ortiz, Abril 2022.

Esteban Arleyo Jansasoy Córdoba nació en el municipio de Bolívar, Cauca, y es de origen mestizo. Tiene 11 años y cursa el grado sexto en la Institución Educativa Francisco Antonio de Ulloa. Su color favorito es el azul, le gusta andar en moto y ser parte de un grupo de chirimía. Tiene una gran habilidad para dibujar y relatar diferentes situaciones.

Dulce María García Benavides nació en Popayán. Es mestiza, tiene 7 años y cursa el grado segundo de primaria en la Institución Educativa Cristo Rey. Su color favorito es el rosado y le gusta jugar con sus amigos. Era la más pequeña del grupo y llamaba la atención por su creatividad e inteligencia desbordada.



Fotografía 5: Dulce María García Benavides.
Tomada por Angie Ortiz, Abril 2022



Fotografía 6: Yined Fernanda Jansasoy Córdoba.

Tomada por Angie Ortiz, Marzo 2022.

Jhoselin Tatiana Astudillo Pino nació en Argelia, Cauca y es de origen campesino. Tiene 11 años y se estaba integrando a la institución educativa Los Comuneros, a quinto grado de primaria, ya que por la violencia tuvieron que salir de su territorio. Sus colores favoritos son el rosado, negro y morado. Le gusta patinar, era muy solidaria y creativa al momento de escribir.



Fotografía 7: Jhoselin Tatiana Astudillo Pino.

Tomada por Angie Ortiz, Marzo 2022



Fotografía 8: Samuel David Muñoz Chávez.
Tomada por Angie Paola, Enero 2022

Samuel David Muñoz Chávez nació en el corregimiento de San Juan del municipio de Bolívar. Es de origen campesino y tiene 10 años. Estaba cursando el grado cuarto de primaria en la escuela Jorge Eliecer Gaitán, sede de la institución educativa Francisco Antonio de Ulloa. Su color favorito es el amarillo y le gusta montar todas las tardes su bicicleta. Su habilidad es el dibujo y siempre salía con alguna ocurrencia que nos hacía reír



Fotografía 9: Emili Saray Quintero.
Tomada por Angie Paola, Abril 2022

Emili Saray Quintero nació en Popayán y es de origen mestizo. Tiene 9 años y cursaba el cuarto grado de primaria en la Institución Educativa Antonio García Paredes. Su color favorito es el rosado, le gusta mucho jugar y es apasionada.

Nicol Valeria Rengifo Quijano nació en La Vega, Cauca, y es de origen campesino. Tiene 8 años y cursaba el grado tercero de primaria en el Colegio Normal Superior de Popayán. Su color favorito es el rosado, su juego favorito es la lleva. Siempre fue una niña muy cariñosa y colaboradora.



Fotografía 10: Nicol Valeria Rengifo Quijano.
Tomada por Angie Paola, Marzo 2022



Fotografía 11: Erick Camilo Gurrute Ortiz
Tomada por Angie Ortiz, Abril 2022

Erick Camilo Gurrute Ortiz nació en el municipio de Lerma, Cauca y su origen es mestizo. Tiene 11 años y estaba cursando el grado sexto en el Colegio Normal Superior de Popayán. Su color favorito es el verde. Sus habilidades son pintar, crear muñecos de papel y dibujos pixelados. Siempre estuvo muy callado, pero dispuesto a ayudar en la clase y a sus compañeros.



Fotografía 12: Danna Valentina Cruz Torres.
Tomada por Angie Ortiz, Abril 2022.

Danna Valentina Cruz Torres nació en Popayán y es de origen mestizo. Tiene 8 años y estaba cursando el grado cuarto en el colegio El Jardín Infantil Piloto. Su pasión es el patinaje, le gustaría ser veterinaria y poder llevar a su mamá a conocer el mar. Es muy creativa con el dibujo.

Andrés Felipe Muñoz Chávez nació en el corregimiento de San Juan del municipio de Bolívar y es de origen campesino. Tiene 11 años y estaba cursando el grado sexto colegio Francisco Antonio de Ulloa. Su color favorito es el verde. Le gusta montar en bicicleta, jugar con sus primos y hermanos. Andrés siempre manifestaba sus sentimientos y desagrados, siempre deseaba ayudarme en todo, aunque era bastante inquieto.



Fotografía 13: Andrés Felipe Muñoz Chávez.
Tomada por Angie Ortiz, Marzo 2022.

Durante el desarrollo de mi Práctica Pedagógica tuve la fortuna de tener otros participantes; algunos niños que al observar lo que estábamos realizando se iban acercando para participar y desarrollar la actividad programada de ese día. Pero solo asistieron un solo día y otros ya al finalizar el desarrollo de mi PPE.

La primera actividad a la que se acercaron tres niños, que tenían entre 5 y 7 años de edad, fue cuando estábamos elaborando el autorretrato. Entraron un rato al salón comunal, observaron de lejos y minutos después cada uno llegó con un cuaderno, pinturas y colores, y manifestaron que les gustaría mucho aprender a dibujarse. Así participaron en la actividad de ese día y aunque expresaron que volverían no fue así. Tampoco los volví a ver por el barrio. A otro encuentro, para cuando teníamos programada la elaboración de la autobiografía, los niños invitaron a un chico de 14 años de edad; al inicio se miraba muy dudoso de escribir y lo poco que escribía lo borraba. Tampoco me dejaba mirar lo que tenía escrito y lo tapaba con sus brazos cuando trataba de acercarme. Ya cuando las niñas y los niños compartieron su autobiografía él decidió leerlo pero con mucha timidez, con voz muy baja, y lo quiso hacer desde el lugar donde estaba sentado. Este chico tampoco volvió; cuando pregunté por él me dijeron que no volvería porque a él no le gustaba leer ni escribir, y había dicho que tenía suficiente con todas las tareas que le dejaban en el colegio. A los niños les pedí que le dijeran que no estaba obligado a realizar todas las actividades, que podía simplemente escuchar, preguntar, que cuando deseara compartir lo que realizaba lo podría hacer. Esto lo hice con intención de que poco a poco y sin que se sintiera obligado experimentara la emoción de leer y escribir relatos, pero no tuve éxito.

Igualmente, cuando estábamos realizando los tejidos dos niños se acercaron y participaron de la actividad. Al inicio estuvieron un poco frustrados porque se les enredaba la lana, deseaban aprender y terminar el tejido rápido. Pero al final entendieron que el tejido es un proceso que se debe hacer con amor, paciencia y con varios intentos para que nos quede como lo deseamos. También participaron cuando pintamos en nombre de la PPE en una tela.

Todo el grupo de niñas y niños me enseñaron a ser paciente, a no desfallecer, que podemos ser felices con cosas muy sencillas. Me enseñaron a escuchar, y me

recordaron lo bello de ser niñas y niños, a disfrutar de la vida sin importar los momentos. Que no debemos permitirnos perder esa capacidad de creación e imaginación que de pequeños brota y ese sentido de conocer, descubrir todo lo que sucede alrededor; eso que a veces vamos perdiendo con el paso del tiempo. Aprender con ellas y ellos fue una experiencia enriquecedora que aportó mucho más a mi proceso de formación profesional y mi formación como persona. A ser guía, acompañarlos en su proceso de aprendizaje dado más desde la experiencia y la vivencia.

4. PREGUNTANDO, ESCRIBIENDO Y DIBUJANDO VOY CONOCIENDO Y RECONOCIENDO IDENTIDADES CULTURALES

La Práctica Pedagógica Etnoeducativa la desarrollé a lo largo de cuatro meses, comprendidos entre enero y abril del año 2022. Trabajé con las niñas y los niños una vez por semana, los días sábado. Aunque la mayor parte de los encuentros fueron solo con el grupo de niñas y niños, las familias fueron parte fundamental en este proceso, pues en esos encuentros se trabajaban temas que conversaban con sus demás familiares para seguir caminando la palabra y recorriendo la memoria.

Esta PPE apostó al reconocimiento y aceptación de la diversidad étnica y cultural de las niñas y los niños del barrio Villa nueva sur mediante la lectura y la escritura de relatos, mitos, leyendas y cuentos, para promover estas competencias comunicativas y lingüísticas en un contexto no escolarizado y desde una experiencia comunitaria, donde leer y escribir se convirtiera en una interacción divertida y placentera, así mismo que logaran disfrutar y aprender de sus equivocaciones. De igual forma, para incentivar un pensamiento crítico y argumentativo, respetando y valorando las opiniones de los demás. Para así despertar en las niñas y los niños el interés y el valor de conocer y comprender sus orígenes y raíces, a través de la lectura y la escritura de historias no contadas, reflejadas en dibujos y otras expresiones artísticas, como cuentos, mitos y leyendas.

La lectura y la escritura siempre estuvieron presentes en el desarrollo de la PPE desde el principio hasta el final, ya que se hizo lectura y escritura desde sus vivencias, su contexto y sus realidades. Pero no solo leímos y escribimos textos alfabéticos; también lo hicimos con textos audiovisuales y diferentes expresiones artísticas. Aunque el propósito fue el reconocimiento y aceptación de la diversidad étnica y cultural de sus familias y sus orígenes, también se buscó fortalecer los procesos de la lectura y la escritura en un contexto no escolarizado, desde una experiencia comunitaria, pues a medida que se fueron desarrollando las distintas actividades estas siempre iban encaminadas a leer y escribir un relato, un cuento, un mito, una leyenda, su memoria autobiografía.

En este proceso también se incorporó la oralitura como otro fundamento para la producción literaria. Oralitura constituida por las historias de la vida, sobre las costumbres y la cotidianidad de las niñas y los niños del barrio, por esos cuentos, mitos, relatos y leyendas que son parte de su identidad cultural, que son como un hilo invisible que garantiza la supervivencia de las características culturales de los pueblos e identidades de donde provienen. Por esto, el barrio es también una escuela, es allí donde las niñas y los niños aprenden a expresarse, donde escuchan y van aprendiendo y compartiendo lo que sus padres, familiares y vecinos cuentan. Es por ello que influyen en su expresión oral.

Por su parte, el juego fue otro proceso muy importante para establecer contacto y relación con las niñas y los niños, ya que este ha constituido siempre una parte integral del desarrollo de la historia del ser humano. Pues el juego es una actividad natural en las infancias que suministra muchas oportunidades para aprender y crecer. De acuerdo a Cepeda, el juego no es solo una “actividad naturalmente feliz”; sino una opción en el desarrollo de habilidades, destrezas y capacidades, utilizada para abordar los diferentes temas; no únicamente desde el “jugar por jugar”, por mera diversión, sino buscando un objetivo de aprendizaje específico (Cepeda Ramírez, 2017)

En todas las actividades de lectura y escritura el fundamento didáctico fue el método natural de Celestin Freinet y las teorías de aprendizaje de María Montessori, ya que se relacionan con algunas propuestas de la licenciatura en Etnoeducación y son pertinentes para el desarrollo de la PPE en un contexto urbano. El método natural fue pertinente porque exige la creación de un ambiente en el que existan elementos mediadores y de cooperación en equipo para trabajar juntos y compartir experiencias a partir del diálogo. Freinet refiere que el niño aprende a partir del tanteo experimental, es decir, el de ensayo y error, con el que, en gran medida, la niña o niño es quien se corrige y evalúa los diferentes aprendizajes hasta el momento de lograr una experiencia amena como parte de su proceso.

De este mismo autor también puse en práctica la técnica del texto libre, el cual favorece el desarrollo de habilidades tales como la comunicación oral y escrita, a la vez que estimula la creatividad entre las niñas y los niños, como otra manera para

conocernos y recolectar mitos, leyendas o historias de su entorno, permitiéndoles que su imaginación vuele. Textos libres que con ayuda del dibujo y la elaboración de algunos objetos con materiales reciclables y de fácil acceso, se convierten en recursos que humanizan, desarrollando las capacidades de sensibilidad, expresión y relación con los otros.

Y de Montessori retomé su teoría del aprendizaje basada en el trabajo con el niño y en la colaboración adulto-niño, al considerar que la inteligencia y la parte psíquica de los niños y las niñas se desarrollan a través de un trabajo libre con diferentes materiales didácticos. Esta teoría sostiene que los niños y las niñas necesitan estímulos y libertad para aprender, y que quienes los acompañamos y les enseñamos debemos dejar que expresen sus gustos, sus preferencias y algo más importante aún, hay que dejar que se equivoquen y que vuelva a intentarlo. (Sánchez, s.f.).

Con estos fundamentos pedagógicos y didácticos, esta PPE se implementó a través de una serie de actividades que desarrollaron dos grandes temas: ¿Quién soy y de dónde vengo?, Y somos Cauca: territorio de diversidad.

4.1 ¿QUIÉN SOY Y DE DÓNDE VENGO?

Para iniciar con el desarrollo de la PPE, a manera de presentación, las niñas y los niños se dibujaron así mismos, realizaron su autorretrato, el cual nos permitió reflexionar sobre nuestra apariencia, tomar conciencia de la manera en la que nos expresamos corporalmente hacia el exterior y comprender las diferentes apreciaciones de la realidad que poseen quienes nos miran y con quienes interactuamos. A través de los autorretratos la niña y el niño proporciona una parte de sí mismo: cómo piensa, cómo siente, cómo se ve a sí mismo y cómo ve el mundo; es una forma de construir su identidad o indagar sobre ella, es un método de presentación y explotación de la identidad.

Durante el desarrollo de esta actividad las niñas y los niños se mostraron intrigados, observaban su cabello, sus manos y su color de piel, y miraban discretamente

a sus demás compañeros y a mí. Para complementar la actividad las niñas y los niños no debían enseñar en ningún momento su autorretrato, para luego jugar "quién es quién", que consistió en adivinar quién era su autor. Después ya les colocaron su nombre, dónde nacieron y cuántos años tenían.

A pesar del interés, en el desarrollo de la actividad se generó algo de desorden, lo cual me llevó a que entre todos construyéramos reglas de convivencia, tales como: Hacer silencio mientras se dan instrucciones, compartir los materiales, no decir groserías, no jugar de manera brusca, ayudar cuando algún compañero lo necesite, cuidar los materiales de trabajo, entre otras.



Fotografía 14: Autorretrato de Erick Camilo.
Tomada por Angie Ortiz, Enero 2022.

En el siguiente encuentro abordamos algunos conocimientos y saberes sobre la identidad y la cultura, alrededor de las preguntas ¿Quién soy y de dónde vengo? Para responder estas preguntas se realizaron diferentes actividades que permitieron iniciar el autoreconocimiento identitario de cada una de las niñas y los niños, para conocerse, contar de ellos y compartirlo.

Cuando hablamos de identidad hacemos referencia al sentimiento de pertenencia y a la representación y al autoreconocimiento individual y colectivo, que se manifiesta en un conjunto de características que permite que una persona o comunidad sea reconocida y diferenciada sin confundirse con otras.

Pero antes de hablarle a los niños y las niñas sobre los anteriores conceptos tuve en cuenta sus saberes previos, a partir de las preguntas: ¿Qué es identidad y cultura para ti? ¿Qué habían escuchado sobre esas palabras? Y obtuve respuestas como:

- Identidad es lo que nos hace diferentes.
- Cultura es cuando nos parecemos un poquito como el color de piel, el cabello y que nos vestimos igual.
- Identidad es el nombre, el papel que nos dan cuando nacemos.
- Cultura son los bailes, las artesanías.

Para complementar estas respuestas y despejar algunas dudas leímos el cuento llamado “Lily. Identidad y cultura”, en el cual Lily se queda pensativa cuando minutos antes de terminar la clase su profesora le pregunta qué es la identidad y la cultura, y esa noche Lily tiene un sueño sobre esta pregunta y para no olvidarlo lo escribe, para así poder compartirlo con sus compañeros de clase.

Al terminar de leer el cuento les expliqué que identidad es todo aquello que nos permite reconocernos y diferenciarnos ante los demás, lo que nos permite reconocer quiénes somos, de dónde venimos, de dónde viene cada familia, lo que nos define, cómo somos personalmente. También les dije que debemos entender que hay un conjunto de valores, tradiciones, costumbres y formas de vida que generan un sentido de pertenencia a una comunidad. Que a medida que nos vamos conociendo y reconociendo fortalecemos la identidad cultural.

Al finalizar esta jornada las niñas y los niños querían que jugáramos al “zorro astuto”. Y como yo no conocía este juego, me explicaron las reglas pero cambiamos una para poder aprender los nombres de todos. Así, al jugador que representaría el papel de zorro lo elegimos por medio de la dinámica del *Tingo, tingo, tango*. Este juego consiste en que quien representa al zorro debe alejarse de los demás. Los otros jugadores se acercan sigilosamente al zorro por detrás e intentan tocarle la espalda antes de que éste se dé la vuelta. Pero si antes de ser tocado, el zorro se volteaba, el otro debía quedarse quieto y el que se moviera iba saliendo, pero si decía al menos dos nombres de los compañeros se salvaba. A medida que íbamos jugando se iba aumentando el número de nombres de los compañeros que debía decir para salvarse. Así, entre todos y todas, nos aprendimos los nombres de todo el grupo.

En el siguiente encuentro la actividad consistió en leer la historia de Leilani “Trenzando la historia familiar”, cuento de una niña del Pacífico colombiano. Posteriormente escribieron y respondieron las siguientes preguntas: ¿Quiénes conforman mi familia o con quiénes vivo, de dónde es originaria mi familia? ¿Qué labor cumplen mis padres en la familia? ¿Cómo se identifica mi familia (indígena, campesina, afro, mestiza)? Al empezar a responder estas preguntas algunos niños dijeron que no conocían de dónde era originaria su familia o cómo se identificaban. Por esto, les propuse el ejercicio de que cada uno indagara en sus hogares y nos compartiera esa información en el próximo encuentro. Fue así como en el siguiente encuentro, con lo que indagaron con sus casas, las niñas y los niños representaron, por medio de dibujos, a su familia y alguna actividad de su vida cotidiana. Dibujaron a sus padres y madres realizando sus labores como sembrar, recolectar café, raspar coca, lavar la ropa, cocinar, cuidar a sus hermanos, ordeñar, vendedor ambulante, entre otras, dejando fluir su creatividad.

De esta manera, entre todos logramos ver que unos se identifican como campesinos o indígenas, que han dedicado parte de su vida a trabajar y producir en la tierra, con unos saberes particulares frente a esos trabajos, pero que a consecuencia del desplazamiento forzados sus labores fueron cambiando. En este ejercicio nos llamó la atención que los que se identificaron como mestizos y que sus saberes estaban relacionados con otros oficios distintos al trabajo de la tierra, encontraron que sus

antepasados también habían trabajado en el campo o en casas de familia y que infortunadamente también tuvieron que salir de sus territorios rurales por la violencia. Una de las niñas nos contó:

Mi mamá se levantaba todos los días muy temprano, prendía el fogón para hacernos desayuno, algunos días íbamos a la escuela con mi hermana y otras le ayudábamos a mi mamá que trabajaba cocinándoles a los raspachines, y nosotras le ayudábamos a pelar papa o plátano, mi mamá nos enseñó desde pequeñas a hacerlo.

En este ejercicio de autoreconocimiento también diseñaron su árbol genealógico, puesto que, cuanto más descubrimos sobre el pasado, mayor será la conexión que se puede tener con nuestros ancestros, porque valorar nuestras raíces es un camino en el que seguramente podamos descubrir mucho sobre nosotros mismos. A fin de cuentas, averiguar sobre nuestras raíces también es embarcarse en una búsqueda personal. Por eso podemos decir que nuestros orígenes forman parte de nosotros; conocerlos, es acercarnos a quien hoy en día somos.



Fotografía 15: Árbol genealógico de Emily Saray.
Tomada por Angie Ortiz, Febrero 2022

La siguiente actividad la denominé “El apellido me da identidad”. Consistió en que le preguntaran a sus papás y mamás la historia detrás de sus apellidos, ya que estos son otros principios de identidad y un referente que tenemos de quiénes somos. En este ejercicio también nos dimos cuenta que en muchos hogares no conocían la historia de sus apellidos. Así que con la ayuda de un sitio *web* llamado “Familysearch”, que está dedicado a conservar registros familiares y a hacer que sean accesibles en línea, consultamos y escribimos qué significado y qué origen tienen sus apellidos. Fue así como en unos papelitos de colores escribieron esta información y creamos un fichero etnocultural con sus apellidos, el cual decoraron entre todos. Ya que era una actividad en grupo y que la idea era que todos aportaran en su elaboración, cada uno cogió un pedazo de lana de diferente color para decorarlo, hasta llenar toda su portada la cual era de cartón, que previamente yo había cortado. Terminado, las niñas y los niños querían ponerle el nombre al fichero, entonces yo les dibujé las letras y ellos las recortaron, las pintaron y las pegaron en la portada.

La estrategia del fichero de apellidos etnocultural, los llevó a reflexionar sobre el origen étnico que tiene cada uno, concluyendo que todos somos el producto de un mestizaje. También conocieron que sus apellidos tienen orígenes españoles e indígenas, y que los apellidos fueron creados para identificar el lugar de origen de la persona, su oficio o bien sus características físicas distintivas. Al seguir recorriendo la memoria, otro aspecto que se indagó fueron los nombres que cada uno tenía, cayendo en cuenta que algunos llevaban los mismos nombres de un familiar que era muy querido por la madre o el padre, y otros solo porque un nombre les pareció bonito. Algunos niños indicaron que “fue entre mi papá y mi mamá que escogieron mi nombre”, “fue mi abuelo que escogió mi nombre”, “fue porque les parecía un bonito nombre y combinaba con los apellidos”.

En el siguiente encuentro las niñas y los niños elaboraron su memoria autobiográfica, la cual permitió construir un sentimiento de identidad. El registro de nuestra propia historia genera la oportunidad para que las generaciones futuras se conecten con el pasado. El relato autobiográfico es una forma escritural narrativa útil para elaborar y transferir conocimientos. Podemos decir que la memoria autobiográfica

forma parte de la memoria a largo plazo, que facilita salvaguardar informaciones durante un extenso período de tiempo, reúne conocimientos generales del pasado al presente, sentimientos y habilidades.

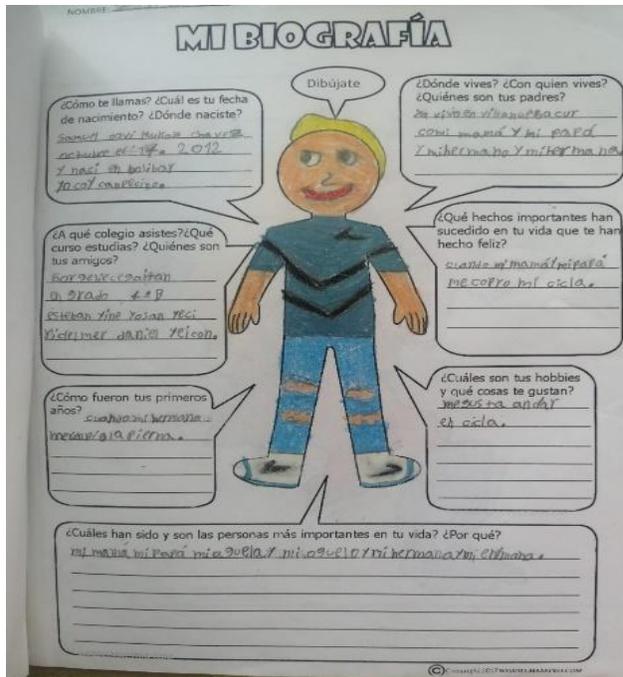
Para dar inicio a la creación de su memoria autobiográfica les pregunté: ¿Qué era una autobiografía? Y Yined me respondió: Es escribir sobre nosotros.

Para complementar lo dicho por Yined les expliqué que la autobiografía es la narración de una vida o parte de ella, escrita por el propio protagonista, mostrando su nacimiento, sus logros, sus fracasos, sus gustos, sus experiencias, reconocimientos y demás acontecimientos relevantes que haya vivido. Que es un texto narrativo con el que podemos contar historias reales o ficticias como las leyendas, mitos o cuentos, que tienen un orden: inicio, nudo y desenlace. Para que logran entender mejor, les leí mi autobiografía como ejemplo, y la dividimos por acontecimientos para comprender mejor qué información tenía.

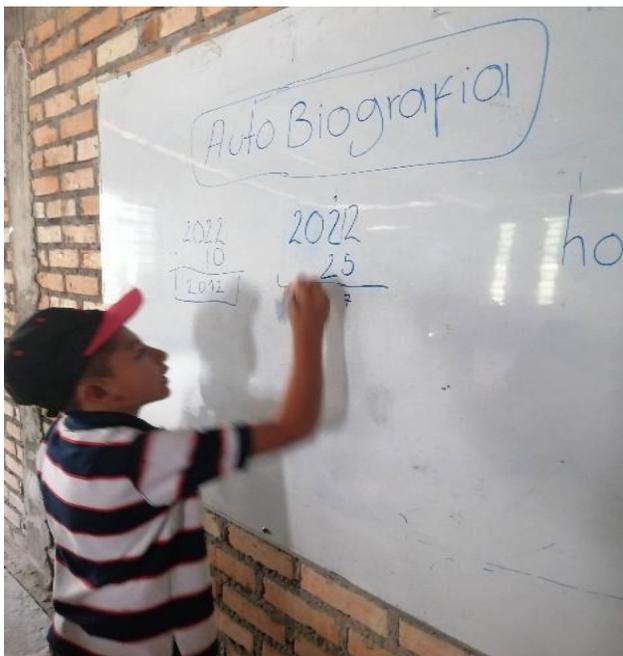
Para motivarlos a escribir su propia autobiografía diseñé una ficha en la que se debían dibujar y responder algunas preguntas: ¿Cómo te llamas? ¿Cuál es tu fecha de nacimiento? ¿Dónde naciste? ¿A qué colegio asistes? ¿Qué curso estudias? ¿Quiénes son tus amigos? ¿Dónde vives? ¿Quiénes son tus padres? ¿Qué hechos importantes han sucedido en tu vida que te han hecho feliz? ¿Cuál es tu actividad favorita y qué cosas te gustan?

En su desarrollo algunos niños no sabían su año de nacimiento y estaban apenados de no saberlo, por lo que tapaban con sus manos la hoja cuando trataba de ver sus trabajos. Entonces les expliqué que con una resta podríamos conocerlas y les hice un ejemplo en el tablero. Así, uno de ellos muy entusiasmado pasó al tablero para hacer el ejercicio y también descubrió el año de nacimiento de sus padres.

La escritura de su autobiografía, además de haber sido un ejercicio de memoria y autorreconocimiento también fue un ejercicio de escritura. Por eso sus escritos tuvieron varias versiones ya que entre todos corregimos algunos errores ortográficos.



Fotografía 17: Ficha autobiográfica de Samuel Muñoz.
 Tomada por Angie Ortiz, Febrero 2022



Fotografía 16: Johan Sebastián Gómez realizando una resta para conocer el año de su nacimiento.
 Tomada por Angie Ortiz, Febrero 2022

Un ejemplo de estos escritos es la versión final de la memoria autobiográfica de Yined Fernanda Jansasoy Córdoba.

Hola, mi mamá me llamo Yined Fernanda Jansasoy Córdoba, naci Bolívar, en el hospital susana López de valencia el 19 de marzo del año 2008, mi origen es una mezcla de indígena y campesina.

Vivo en el barrio Villa nueva sur, con mi mamá Mireya que se dedica a trabajar en casas de familia, mi padrastro Álvaro que trabaja en la construcción, mi hermano Ányelo que estudia. Por la violencia que se vivía en Bolívar cuando tenía dos años mataron a mi papá, no recuerdo mucho de él, es el día más triste de mi vida y también porque tuvimos que desplazarnos para Popayán.

Desde que llegue a Popayán mi mamá me inscribió a la institución educativa Francisco Antonio de Ulloa, la primaria queda cerca a la casa y no tenía que apurarme tanto, ya ahora que estoy en grado octavo, la secundaria queda en el centro me toca irme una hora antes de la hora de entrada, en el colegio no tengo muchos amigos, pero en el barrio si y ahora tengo más amigos que conocí por las clases que nos da la profe Angie, Brandon se volvió en mi mejor amigo.

Lo que más me gusta hacer en mi tiempo libre es bailar hip hop, escuchar un grupo musical que se llama BTS que me ayudan a subirme el ánimo, y aun me gusta jugar, correr y reírme, aunque unos me dicen que ya estoy grande para estar jugando, aun no sé qué quiero seguir estudiando, pero si ayudare a mi mamá para que no tenga que trabajar tanto¹.

4.2 SOMOS CAUCA. TERRITORIO DE DIVERSIDAD

Nuestro departamento es un territorio de gran diversidad étnica y cultural. Por ello, explorar y reconocer las diversas expresiones culturales de algunos grupos étnicos que habitan el Cauca actual, aporta a la construcción de diversos sentidos de identidad y múltiples apropiaciones del territorio. Fue así como en el segundo momento del desarrollo de mi PPE, me propuse estimular en las niñas y los niños la valoración, el respeto y la importancia a los conocimientos locales que se encuentran en los territorios

¹ Esta transcripción respeta la escritura original de Yined Jansasoy.

de procedencia de cada uno, los cuales son esenciales para el fortalecimiento de su identidad cultural. Porque aunque ellas y ellos ya viven en la ciudad no han dejado de tener relación con su territorio de origen, pues durante algunas temporadas del año vuelven al territorio donde todavía viven sus abuelos, abuelas y otros familiares. De esta manera les quise mostrar que el territorio no solo hace referencia a la tierra donde se vive y se cultiva. Que el territorio es el espacio vital donde se desarrolla la vida cultural, el cual se llena de significados, historias, memorias y afectos de la comunidad que lo habita.

Para iniciar este recorrido por nuestro departamento, las niñas y los niños escucharon y vieron un video musical “Mi Cauca” de Carlos Rivas, el cual promueve el sentido de pertenencia, el amor y la identidad por el Cauca. Al finalizar les pregunté que de acuerdo a lo visto qué partes de la canción y del video las podrían relacionar con su diario vivir o si les parecía similar de dónde vienen ellas, ellos y sus familias. A esta pregunta respondieron: el río porque en Valencia nace el río Caquetá y porque en Lerma los domingos van a hacer sancocho. La chiva porque en ella se van para donde sus abuelos y que su abuela le da agua panela con queso en las mañanas antes de ir por las vacas. Las montañas, la comida como el mote y los tamales de pipián. La gente bailando en el parque. Pero además de señalar lugares o situaciones similares entre el video y sus experiencias, también mostraron intriga frente al mar, afirmando que no saben dónde queda, que desconocían su ubicación geográfica. Entonces, para indicarles dónde hay mar en Colombia dibujamos y pintamos el mapa de nuestro país, señalando el departamento del Cauca y sus límites, indicando la costa Pacífica donde hay mar.

Previamente a la observación del video, en una mesa había colocado diferentes fichas en las que aparecían los dibujos de trajes típicos, artesanías e instrumentos musicales de algunas comunidades indígenas, afro, mestizas y campesinas del Cauca. Luego les pedí que cada uno escogiera una ficha y les expliqué que los vestidos o atuendos son parte de nuestras identidades, que revelan aspectos de nuestra historia personal y herencia cultural. Que las diferentes artesanías son el resultado de la creatividad y la imaginación, que en su mayoría son creadas en materiales de origen natural, realizados con técnicas manuales. Y que la música es algo más que sonidos

agradables al oído, que la música también nos identifica como seres, como grupos y como cultura, tanto por las raíces identitarias. Que las diferentes músicas nos ayudan a entender o imaginar la composición identitaria y pueden describir el lugar de procedencia de quien canta, así como su relación con el territorio.

Después clasificamos las fichas según la expresión cultural a la que se referían y las pegamos en el tablero, para que las observaran mejor y contaran con cuáles se podrían identificar. Algunos compararon los vestidos con los de sus abuelos o de su comunidad; otros los tejidos de mochilas y ponchos de lana que realizaban sus abuelos y la talla de madera. Los instrumentos musicales que más les llamó la atención fueron la guitarra, la charrasca, las tamboras, la flauta, las maracas y el bombo. Pero dijeron que en el video estas músicas sonaban diferente, como la chirimía que tiene gran protagonismo en diferentes comunidades del Cauca.



Fotografía 18: Brandon nos narró el proceso artesanal que hace su abuela para elaborar ruanas y mochilas.

Tomada por Angie Ortiz, Febrero 2022

Al terminar esta actividad miramos la película “Encanto”, ya que uno de los niños propuso que la viéramos porque ya la había visto en el colegio. Él explicó que en esta película podríamos ver algunos aspectos de la cultura de Colombia, de la guerra y lo importante que es la familia y la palma de cera que es el árbol nacional de nuestro país. Para poder verla y considerando que ya era tarde les pedí que tomáramos un receso para almorzar, receso que decidimos que fuera de 20 minutos. Yo aproveché para preparar unas crispetas y compartirlas. Pero antes de que ellas y ellos se fueran para sus casas les dije que no era obligatorio que volvieran. Sin embargo, todos y todas volvieron con mucho entusiasmo. Al finalizar la película les pregunté si les había dejado algún mensaje y recibí respuestas como:

- Que todos somos diferentes y no debemos compararnos.
- Que debemos cuidar a la familia.
- Que debemos cuidar la naturaleza.

De acuerdo con lo anterior podemos decir que aunque las películas son consideradas como una forma de entretenimiento, también pueden ser una potente herramienta educativa y de comunicación.

Otra actividad consistió en que las niñas y los niños se acercaran un poco a la tradición oral de sus familias (mitos, leyendas y cuentos). Así, pude notar que no solo los mayores salvaguardan esa memoria, sino que también las niñas y los niños, de acuerdo a los procesos de socialización que viven en sus familias, pueden ser salvaguardas de esa memoria y son portadores de grandes conocimientos. De ahí la importancia de escuchar y generar espacios para que todos esos saberes se trasmitan y pervivan, para que ese hilo del saber no se corte.

Las niñas y los niños a su corta edad mostraron que tienen conocimientos sobre mitos, leyendas y cuentos que quizás han escuchado de sus abuelos, abuelas, tíos, tías, madres o padres. Por eso contaron sus historias y se escucharon entre sí. Durante esta actividad todos querían ser escuchados de primero, así que por medio del juego “La

pajita” escogimos el orden en que cada uno contaría su historia. De esta manera, una de las niñas contó el siguiente relato sobre la historia de la viuda:

Mi abuela me contó que la viuda era una muchacha muy bonita, y que se le aparecía a los borrachines y mujeriegos, que un día se le apareció a un tío y que él comenzó a coquetearle, y que cada vez que se le acercaba se iba volviendo fea con pelo largo liso y vestido blanco y que el tío salió asustado a correr y no volvía a tomar más.

Este relato se complementó con otra historia que nos compartió otro de los niños, que se la había contado su papá:

Un día que se había perdido una vaca del abuelo, a él lo había mandado a buscarla, se encontró con la viuda, que la luna estaba crecida y alumbraba arto² y que había mirado una señora linda vestida de blanco, pero como a él ya le habían dicho cómo era la viuda también había salido corriendo, y cuando llegó a la casa le había contado al abuelo y habían prendido candela porque así se espanta para que no se la volviera a encontrar.

Para complementar estas narraciones orales, escuchadas y vueltas a contar por los niños y las niñas, leímos un texto sobre el origen de los cantos de Helmer Hernández Rosales, que dice así:

En los tiempos aciagos de la esclavitud la vida de los negros era muy dura y estaba llena de penurias, maltrato y discriminación. Uno de esos días, una joven esclava se encontraba buscando oro en las arenas del río Güelmambí. Se sentía fatigada y apesadumbrada. Había laborado arduamente toda la jornada pero no había conseguido mayor cosa que entregar al amo blanco; el sol estaba a punto de ocultarse.

De pronto, un pájaro de plumajes vistosos se posó en la rama de un árbol y se puso a gorjear alborozadamente. Se diría que tenía el vehemente propósito de encender la alegría en el corazón acongojado de la minera. Ella escuchó con fascinación las tonadas de aquella ave desconocida y comenzó a imitarla. A

² Arto: Aparece así porque se respeta la escritura de la niña.

medida que entonaba aquellas extrañas melodías su corazón iba mudando de sentimientos y una intensa media luna de sonrisa iba dibujándose en su rostro.

En la noche, mientras intentaba conciliar el sueño recostada en su estera, la joven negra se dedicó a silbar las melodías que había aprendido aquella tarde. Los mineros del barracón la escucharon maravillados y le pidieron que volviera a entonarlas una y otra vez. Ella lo hizo a cambio de un poco de oro. Y también les relató las circunstancias en las cuales las había aprendido. Los mineros no tardaron en memorizarlas. Realmente estaban desconcertados con la armonía y la belleza de aquellas melodías. Notaron que la tristeza iba siendo desalojada de sus corazones, y en su lugar la alegría se instalaba rápidamente. En adelante, cada vez que los invadía el desasosiego, recordaban las canciones que aquel misterioso pájaro había enseñado a la joven minera y no volvieron a sentir más tristeza, a pesar de los sufrimientos y humillaciones.

Al poco tiempo, esas tonadas prodigiosas se difundieron fácilmente por los pueblos de la región; los poetas les inventaron letras y estribillos y los marimberos les hicieron ingeniosos arreglos musicales. Desde entonces, en la costa Pacífica tenemos música para cada acontecimiento importante de nuestra vida y cantamos y bailamos todo el tiempo para mitigar las penas y espantar las tristezas.

Como otro ejemplo de lo que es la oralitura también leímos el mito del Kuishi (arco iris) de una Mayora Yanakona.

Con el Kuishi hay que tener mucho cuidado. Dicen que una vez una mujer pasó por debajo y quedó embarazada. Y nació un animal trompudo, con bigotes, cuerpo de serpiente multicolor con patas que corrió por toda la comunidad y se fue para los cerros.

Además, les leí el mito llamado “Origen de las lluvias” que cuenta que mientras Bigidima en una época de mucho sol recogía agua en el río para regar sus cultivos, saltó un gran pez de las profundidades. Bigidima enfurecido le hizo un gran hueco al pez con su lanza y el pez sopló con tanta fuerza que le salió por la herida el agua que se había tomado y cayó en forma de lluvia. Desde ese entonces se sabe que cuando hay lluvias es porque el pez está soplando por la herida que le hizo Bigidima. Al finalizar la lectura una de las niñas comentó que desde ese día también se pudo dar origen a la ballena.

Estos textos fueron leídos de manera colectiva: las niñas y los niños leyeron por párrafos, en voz alta y en mesa redonda. Al finalizar conversábamos sobre lo leído para generar más interacción con el texto. De esta manera, la lectura permitió que se familiarizaran con distintos tipos de textos, con diferentes formas gramaticales y estructuras sintácticas más complejas que no se emplean diariamente. Este tipo de lecturas también ayudó a que desarrollaran las habilidades de conciencia fonológica, así como un mayor reconocimiento de las letras, de comprensión lectora y aumentar el interés por la lectura y la escritura.

De esta manera, con la lectura de estos tipos de textos narrativos las niñas y los niños vieron el enlazamiento de la oralidad y la escritura de manera ordenada, reconociendo que estos relatos también tienen conocimiento y pensamiento que pueden desarrollar la capacidad creativa e imaginativa, así como fortalecer la memoria colectiva del barrio.

Con estos relatos quise mostrar que “la oralidad ha sido una agencia de resistencia y re-existencia de las comunidades, pero que las imposiciones del capitalismo, neoliberalismo y el desplazamiento forzado amenazan la prevalencia de prácticas ancestrales y cosmogonías” (Copete, 2014, pag 23). Por eso podemos decir que es necesario encontrar y construir formas para salvaguardar la memoria y la identidad, porque la oralidad sola corre riesgos, ya que se puede transformar y tergiversar, o desaparecer de la memoria de los pueblos. Pero, si bien esta transformación es posible porque la identidad no es estática, la memoria no es sólo sobre el pasado; la memoria también existe en la recuperación del pasado y la construcción del presente.

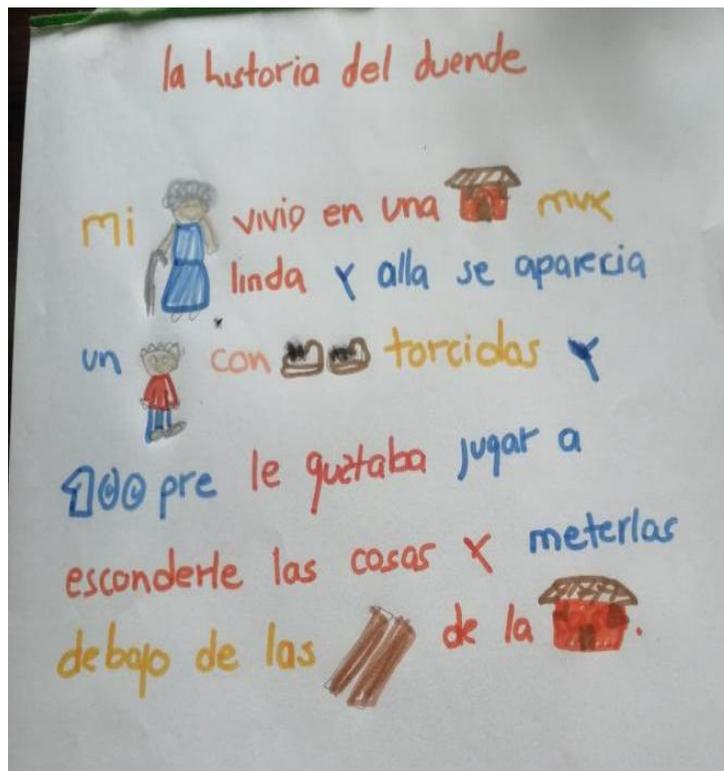
Con estos elementos las niñas y los niños fueron construyendo conocimientos sobre la tradición oral, los mitos y las leyendas. Con ese compartir de saberes construyeron una memoria pictográfica, la cual es una estrategia del método global para el aprendizaje de la lectura de textos alfabéticos, que mezcla letras y palabras con dibujos para producir un mensaje completo.

Para la elaboración de esta memoria pictográfica se tuvieron en cuenta las historias escuchadas sobre el duende, la viuda y la llorona. Y antes de iniciar les pregunté

que para ellas y ellos qué significaba la palabra pictografía. Tuve respuestas como: Es un pito, es pintar un pito, es dibujar.

Para precisar y aclarar lo dicho por las niñas y los niños les expliqué que las pictografías son signos o dibujos que representan algo, que con los pictografías sustituimos palabras por imágenes, que las encontramos en nuestro diario vivir y se caracterizan por ser universales, ya que pueden ser entendidos por la mayor parte de la población, en ocasiones sin importar idiomas o culturas.

Al principio las niñas y los niños se sintieron confundidos, así que en el tablero realicé unas pictografías y buscaron a nuestro alrededor algunas ellas. De esta manera lograron entender mejor y realizaron memorias pictografías como la siguiente:



Fotografía 19: Pictografía de la historia del duende de Erick Camilo.

Tomada por Angie Ortiz, Marzo 2022.

Luego, para pasar a construir la memoria colectiva del barrio realizamos la actividad “Recorriendo mi barrio” en la que íbamos jugando “Veo, veo”. Su intención era

que los niños y las niñas observaran los diferentes espacios de su barrio y que los caracterizaran, para poder realizar la siguiente actividad. En este recorrido resaltaron el nacimiento de agua y la quebrada, donde recordaron el mito de origen de las lluvias y lo relacionaron con el cuidado que la gente de barrio trata de darle. También les llamaron la atención los patios de casas, las plantas y los árboles.



Fotografía 20: Samuel, Andrés, Brandon durante el recorrido al barrio.
Tomada por Angie Ortiz, Marzo 2022

Durante el recorrido algunos niños narraron historias y relatos sobre experiencias que habían tenido en el barrio. Andrés Felipe nos contó lo siguiente:

Estábamos jugando con las canicas en el patio de la casa, y nos tiraron una rama, y como era ya de noche, no miramos nada, entonces seguimos jugando cuando mi primo salió corriendo y dijo que había mirado una señora vestida de negro, nosotros no le creímos y seguimos jugando, minutos después de nuevo nos tiraron otra rama, y yo sentí como un frío y volteé a mirar y era la señora vestida de blanco que nos llamaba y como mi mamá estaba trabajando nos encerramos en la pieza. Teníamos mucho susto porque era la viuda.

En otro encuentro desarrollamos una actividad relacionada con las plantas medicinales, teniendo en cuenta que dentro de las prácticas culturales de las familias del barrio está la siembra y utilización de estas plantas. Para ella partí del hecho de que estas prácticas traen consigo una infinidad de saberes propios de acuerdo con cada cultura y contexto, y que los recursos ancestrales con que las poblaciones antiguas trataron las enfermedades y dolencias han continuado a través del tiempo y su conocimiento se ha transmitido en forma oral y escrita.



Fotografía 21: Niñas y niños tanteando y olfateando diferentes plantas medicinales.
Tomada por Angie Paola Ortiz, Marzo 2022

Para que las niñas y los niños recordaran esas memorias y saberes que tienen alrededor de las plantas medicinales, observaron, olfatearon, manipularon y clasificaron algunas plantas que yo les llevé, de acuerdo a algunos usos. Con esta actividad confirmé que ellas y ellos son portadores de grandes conocimientos sobre el uso de las plantas medicinales, adquiridos empíricamente, seguramente viendo lo que hacen sus madres y

abuelas. Así, compartieron el uso de la yerbabuena y cómo la infusión de esta planta se toma para tratar afecciones como dolor de estómago, flatulencia, indigestión, náuseas, resfrío, tos y nervios, así como fiebre, dolor de cabeza y migraña. Y que si nos la aplicamos también sirve para curar las heridas en la piel. También fueron a buscar otras plantas medicinales que yo no había llevado y compartieron el uso que le dan en sus casas. Y para complementar estos conocimientos, uno de los niños fue a su casa a traer un libro que contaba los usos de muchas plantas para tratar enfermedades.

Una de las conclusiones de esta actividad fue que las actividades de sembrar, cuidar y usar las plantas medicinales la realizan más las mujeres. Como actividad de complemento las niñas y los niños leyeron unas cortas coplas que hacen alusión al uso que se puede dar a la planta medicinal.

Cilantro

*La matica de cilantro
tiene todos los nutrientes
que nos hacen crecer bien,
y ser más grandes y fuertes.
Además de acompañar,
da sabor a las comidas,
te cura de la hepatitis
y te energiza la vida.*

Autor: comunidad educativa de Pueblo Nuevo Ciprés, El Tambo (Cauca)

Para cerrar esta actividad les entregué una guía con las siguientes preguntas: ¿Desde cuándo se siembran las plantas medicinales?, ¿Qué clases siembran?, ¿Cómo es el proceso de siembra?, ¿Cuál es el uso que le dan? El objetivo fue que cada niño y niña indagara con sus madres, padres y demás familiares, para integrar los saberes que pueden tener en sus casas, provocando que le den más valor y reconocimiento a todos aquellos saberes que sus familias guardan en sus memorias sobre las plantas medicinales. La información que luego trajeron se compartió entre todos y así conocimos un poco más sobre este tema.

A partir de la información que los niños y las niñas compartieron, les propuse la escritura de cuentos y relatos con el tema de las plantas medicinales. De esta manera, Dulce María García escribió el siguiente texto:

El té de manzanilla de mi primo

Un día a mi primo le dolía el estómago y su papá no sabía qué hacer y estaba preocupado, así que lo llevó con una señora que sabe sobre las plantas, entonces la señora le dijo que debía darle un té de manzanilla y minutos después se alivió.

Días después me dolió el estómago a mí, y como mi primo ya sabía el remedio para el dolor de estómago y había sembrado manzanilla la cortamos la manzanilla y me preparo un té de manzanilla.

Desde ese día mi primo tiene mucha manzanilla en su patio y la cuida mucho³.

Una de las actividades finales que desarrollamos en mi PPE fue la producción de manillas tejidas, como otra expresión del arte y la creatividad. Expresiones humanas que fueron estrategias esenciales en la concepción y puesta en marcha de mi PPE, que nos permitió ver y entender el mundo que vivimos, y que en cada comunidad mestiza, indígenas, afro y campesina existen unos saberes que permiten crear artesanías con elementos que nos brinda el medio. El arte ha estado presente desde tiempos inmemoriales como medio de expresión humana de carácter creativo, proporcionando un conocimiento del mundo creado desde las ideas, los pensamientos y los sentimientos propios. Así, el arte es uno de los principales medios de expresión del ser humano, por ello es esencial impulsar la creatividad, motivar a las niñas y los niños para que se enamoren del arte, para que exploren y desarrollen sus propios procesos creativos.

Por eso, cerramos esta experiencia con el tejido, porque es una actividad cultural originada por los ancestros de todas las culturas, que hace parte primordial en la formación y seguimiento de la tradición de las comunidades, en las que ningún tejido está dado al azar, cualquier dibujo o representación y color tienen significados precisos.

³ Esta transcripción respeta la escritura original de Dulce María García.

De esta manera, los tejidos pueden tener funciones rituales o dan cuenta del estatus de la persona en la comunidad y de su papel en ella.

Para el tejido de sus manillas, las niñas y los niños escogieron los colores que más los representaban y crearon un telar con un cartón grueso. Luego de mi explicación sobre el proceso, con mucho entusiasmo empezaron a tejer con lana. Si bien algunas y algunos tuvieron dificultades, entendieron que es un arte de paciencia, práctica y dedicación, pero es ahí donde debemos entender también que no todos tenemos las mismas habilidades. Aunque a veces se les enredaba la lana, la halaban muy duro y el tejido no les quedaba como lo esperaban, este proceso se convirtió en un momento de risas y disfrute, que generó momentos agradables y gratificantes para construir y compartir ese nuevo aprendizaje colaborativo. Pues quienes no tuvieron dificultades con el tejido ayudaron a los demás.



Fotografía 22: Elaboración del tejido de manillas.

Tomada por Angie Ortiz, Abril 2022

Para culminar el proceso de recolección de los relatos, mitos, cuentos, leyendas y expresiones artísticas que escribieron a lo largo de mi PPE las niñas y los niños elaboraron la carátula. El objetivo fue que utilizaran materiales reciclables de fácil acceso e incentivar su creatividad, recordando que con los colores primarios es posible crear muchos más colores. Y por último, pintaron en una tela el nombre de la PPE y algo que los representaba.

Y para despedirnos, como actividad de cierre, se realizó una socialización de las memorias de esta experiencia, en la que se exhibió todo el material elaborado y se explicó el proceso de producción. A esta jornada se invitaron a todos las niñas y los niños, a sus madres y padres (quienes no asistieron ese día debido a sus trabajos), así como a mis compañeras y asesora de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa. Luego de que expuse un resumen de la experiencia vivida durante el proceso, a cada niño y niña le entregué un diploma, para expresarles mi agradecimiento por compartir todos sus saberes conmigo. Después, en otra jornada, pude compartir con las madres y los padres de familia, y algunos socios del barrio, para que conocieran el proceso que vivieron las niñas y los niños, y las memorias que realizaron.



Fotografía 25: Participantes de la PPE " RELATOS Y COLORES".
Tomada por Angie Ortiz, Abril 2022.

REFLEXIONES FINALES

ROL DEL DOCENTE ETNOEDUCADOR

Enfrentarme a una cantidad de niñas y niños, llena de nervios e incertidumbres, exigió entender que cada uno es un mundo con bastante particularidad. Mi mayor incertidumbre fue si aprenderían algo y disfrutarían con lo que les propondría y realizaríamos. En estas circunstancias mi experiencia comunitaria Etnoeducativa me permitió recalcar que el rol de un docente es estar siempre dispuesto a aprender y a enseñar, dispuesto a repensarse cómo transmitir y formar a las niñas y los niños con amor, valores y apropiación de su identidad, a valorarse a sí mismo, a respetar y valorar a los demás, a incentivar el desarrollo de pensamientos críticos, autónomos y creativos, para crear cambios y aprendizajes para sus vidas.

Con mi práctica aprendí que como docentes debemos apostarle a unas prácticas con las que los estudiantes no se motiven solo por recibir una nota, sino que se consideren así mismos como agentes de cambio, que divulguen mensajes de respeto y aceptación por la diferencia, que se apropien de su cultura y que se enorgullezcan de su identidad. Que como docentes lo importante es que desarrollemos estrategias pedagógicas etnoeducativas en todos los escenarios, en la familia, con el vecino, el barrio, en las escuelas; que seamos gestores de procesos etnoeducativos enfocados en el rescate y la conservación de la cultura y la identidad propia. Uno de los retos de la etnoeducación y para mí en este proceso, es que si se habla del respeto a la diferencia y del reconocimiento del otro, es no limitarse a un proceso individual, sino que son necesarias las reflexiones frente a la necesidad de procesos colectivos, porque los grupos étnicos tanto afros, indígenas o mestizos no están aislados, por el contrario, entre ellos hay una permanente interacción, por ello también consideré necesario una etnoeducación desde el barrio-urbano. Proceso que se debe asumir con una postura crítica, con acompañamiento del docente a través de diálogos reflexivos sobre la historia, las memorias y las actualidades que se viven en Colombia; es decir enriqueciendo el proceso de enseñanza.

No olvidemos que lo esencial es valorar positivamente el respeto y la diferencia, porque es lo que enriquece la vida e impulsa la creación y el pensamiento. Porque precisamente eso se quiere lograr con la Etnoeducación, que la diversidad étnica y cultural de nuestro país no se considere un obstáculo para los procesos de aprendizaje, sino que se asuma como una posibilidad para dejar de lado ese sistema educativo homogenizado que no acepta la diferencia, sino que la marginaliza.

Esta experiencia me lleva a pensarme siempre más allá de las aulas de clases. Como futura etnoeducadora me interesa apoyar, formular y reforzar procesos etnoeducativos más allá de las escuelas, dirigir la etnoeducación no solo en la educación formal, sino a y con las madres y los padres de familia, con promotores culturales, con gestores sociales y comunitarios. Que la etnoeducación sirva para resolver problemas reales, del futuro cercano y que estén relacionados con las comunidades. Para mí, el motivo de ser Etnoeducadora siempre va ser el sentido de la defensa de los pueblos en todos los escenarios.

DURANTE ESTA AVENTURA

Desarrollé mi PPE en el barrio Villa nueva sur porque, aparte del hecho de que necesitaba un territorio no escolarizado para desarrollarla, también sentí la necesidad de aportar en el barrio, aportar algo a las niñas y los niños, pues la Etnoeducación puesta en práctica desde el arte, la lectura y la escritura son mecanismos para no irnos por eso que llamamos “mal camino”.

Nací en Popayán, Cauca, pasé parte de mi infancia en el barrio Dean y Jorge Eliecer Gaitán, barrios que iniciaron como invasiones después del terremoto del año 1983, y parte de mi adolescencia en el barrio Palermo, donde actualmente vivo. Son barrios que están ubicados en la periferia sur de la ciudad, donde las familias que viven en ellos tienen algo en común: llegaron a Popayán a causa de la guerra y el desplazamiento forzado, razón por la cual sus vidas se dividieron entre su lugar de origen y la ciudad. Son familias en las que ni las madres ni los padres tuvieron la oportunidad de terminar sus estudios, o incluso de iniciarlos. Algunas y algunos escasamente aprendieron a hacer su firma, porque desde muy pequeños debían trabajar en el campo. En su mayoría los hombres y las mujeres en casas de familia o cocinar en las grandes

fincas, y al llegar a la ciudad tuvieron que seguir trabajando en otras labores. Y en el barrio Villa nueva sur donde desarrollé mi PPE, a pesar de ser creado hace pocos años, las familias viven lo mismo, la historia se repite. De igual forma en este sector se han vivido tiempos de mucha violencia, drogas, robos, muertes y peleas de pandillas, y por ello el rumbo de cada persona es muy diferente. Y aunque algunos adolescentes y jóvenes no se dejaron llevar por eso que llamamos “el mal camino”, a otros las drogas los consumió, los llevó a robar y cometer varios delitos.

Pero Villa nueva sur me abrió las puertas, para intentar aportar en este barrio donde la vida de las niñas y los niños también está dividida entre el lugar de origen de ellos, ellas y sus familias y el contexto de ciudad. Niños y niñas que me enseñaron algo de su mundo sin titubear, y cómo han ido construyendo su personalidad, su ser, aunque con algunos tropiezos. Si bien al principio tuve prácticamente que perseguirlos y visitarlos puerta a puerta, situación que me generó ansiedad, ya que no sabía cómo iba a ser recibida en cada hogar por las madres y padres, las niñas y niños, mi trabajo y aprendizaje con ellas y ellos fue maravilloso.

Durante el desarrollo de mi PPE, antes de nuestros encuentros revisaba una, dos y hasta tres veces lo que había planeado, si tenía todo completo, si debía repensar cada actividad y de cuántos llegarían. Situación que me estresaba, pero que las niñas y los niños me calmaban porque siempre fueron muy puntuales. Incluso desde mi propia casa podía ver que llegaban una hora o media hora antes de lo que teníamos estipulado, por lo que muchas veces tuve que correr al verlos sentados afuera del salón comunal esperándome.

Un día al finalizar la jornada me despedí de ellos y ellas, me dirigí a entregar las llaves del salón comunal y después a mi casa. Pero en el camino me percaté que me habían estado siguiendo, y cuando se dieron cuenta que los descubrí cogieron mis maletas y todo lo que llevaba para ayudarme a cargar hasta mi casa. Y para ellos fue una sorpresa darse cuenta dónde quedaba mi casa, porque me dijeron: “Profe, usted es igual de pobre que nosotros, yo pensé que vivía en el centro o en el norte como todos los profesores”. Debo decir que esto me causó bastante risa y tomé el momento para enseñarles que no importa dónde vivamos, que el barrio donde vivamos no nos hace

menos, que podemos lograr grandes cosas, sin importar de dónde vengamos, que debemos esforzarnos bastante, y que a pesar de que había momentos difíciles teníamos un techo, comida, ropa, pero que si queríamos debíamos esforzarnos, pero sin pasar sobre las demás personas. Con estas palabras todos se quedaron callados y se fueron para sus casas.

Y desde ese día que conocieron mi casa ya iban a gritarme afuera para que saliera rápido. Y si no lo hacía me golpeaban la puerta fuerte para poder iniciar lo más pronto y ayudarme con las maletas que llevaba. Esto me hacía sentir contenta, consideraba que realmente estaba haciendo las cosas bien, que las actividades que les proponía eran agradables para ellos y ellas.

También se volvió muy común que yo les guardara algunas cosas como llaves, monedas, cadenas, muñecos, moñas y todo lo que llevaran. Siempre tenía algo de ellos en mi chaleco. Fue así como un día me llamó la atención unos tapones con diferentes figuras, colores y formas que me dieron a guardar varios de los niños. Entonces, al finalizar la actividad, después de recoger todo como era habitual, pues debía entregar el lugar limpio, meter las mesas y las bancas en un cuarto, entregar todo muy bien organizado, tarea en la que siempre todos ayudaban, les pregunté que qué eran esos tapones. Y entre nerviosos y risueños me contaron que tenían un juego, que esos tapones los cogían de las motos de las personas del barrio o de las que se encontraban en su recorrido entre el colegio y sus casas, y quien tuviera los más lindos ganaba. Esta situación me hizo pensar mucho sobre lo que debía decirles y cómo. Entonces los invité a tomarnos una gaseosa para poder hablar mejor; no quise ser la profe regañona, solo les presenté las posibles situaciones a las que podrían llegar con lo que estaban haciendo. Después de esa conversación llegamos al compromiso de que no lo volverían a hacer. Al siguiente encuentro llegaron muy contentos a decirme que no lo habían hecho más y que habían tirado los que tenían.

Al inicio de mi PPE hubo personas que se acercaban a observar y siempre me decían que las niñas y los niños que estaban participando eran muy desobedientes, que hacían daños; recibí varias quejas y eso me hacía temer por un momento. Sin embargo, no me dejé llevar por los comentarios y me di a la tarea a conocerlos antes de juzgarlos.

Y al iniciar cada jornada algunos llegaban antes que otros, así que mientras esperábamos charlábamos, me contaban travesuras que habían realizado en casa o en su colegio, como los trataban sus padres, cómo habían sido sus clases, cómo los trataban sus profesores, y siempre se quejaban de esos profes gritones, decían que sus clases eran las más aburridoras. Yo también les contaba un poco de mi semana y de algunos momentos que viví en el colegio, y hacían que me transportara a la época que estaba en el colegio y a los regaños de mi madre. De esta manera pude entender muchos de esos comportamientos, pues parte de su día la pasaban solos en la calle o en sus casas encerrados, ya fuera porque sus padres debían trabajar, no tenían quién los cuidara o eran padres presentes físicamente, pero ausentes emocionalmente. Por eso, muchos niños y muchas niñas se sentían solos y solas; sin embargo, siempre me recibían con una sonrisa y un abrazo.

Puedo decir, teniendo en cuenta comentarios de las niñas y los niños, que en los encuentros de mi PPE se sintieron acogidos por sus compañeros y por mí, lo que fue esencial para que permanecieran durante las actividades. Los consideraron espacios y tiempos de distracción y aprendizaje para sus vidas, donde se sentían acompañados y que ocupaban su tiempo libre en aprender de ellos, de su familia, de sus antepasados. También el no sentir la obligación de participar, de no tener que hacer todo perfecto, que siempre pudieron expresar lo que sentían, criticar mis actividades sin que yo actuara mal, que eran escuchados, que se podían equivocar y no recibirían un regaño como al interior del escenario escolar donde tenían una obligatoriedad de estar allí y sacar muy buenas notas, eso género que ellas y ellos siempre llegaron a las actividades.

Así mismo, en el corto tiempo que duró mi PPE noté un gran cambio en las formas como se expresaban de sus compañeros y hacia sus compañeros, la no utilización de groserías. También percibí mayor interés por saber más de los territorios de donde precedían sus compañeros, por fuera de las actividades que tenía programadas, lo cual se vio reflejado en los hogares, pues los comentarios de los padres de familia cuando me era posible hablar con ellos eran de asombro y positivos, pues también veían esos cambios en sus hijas e hijos.

Al finalizar las jornadas, algunas veces nos quedábamos un rato a jugar o me pedían que escucháramos música y charlábamos más tiempo. Ahora ya no soy solo una habitante más del sector, soy la profesora del barrio. Donde me ven las madres y los padres, o las niñas o los niños, me abrazan fuertemente y me buscan para que les ayude en alguna tarea o me invitan a jugar. Pues también soy una amiga más.

BIBLIOGRAFÍA

- Cepeda Ramírez, M. (2017). *El juego como estrategia lúdica*. Recuperado en Junio de 2022 de <https://www.magisterio.com.co/articulo/el-juego-como-estrategia-ludica-de->
- Copete, Y. A. (2014). Oralidad, escritura y producción de conocimiento: comunidades de “pensamiento oral”, el lugar de los Etnoeducadores y la Etnoeducación. *Praxis*. Vol. 10, 119 - 133.
- Gruezo, J. H. (2021). *Pedagogías para el cuidado de la vida en contextos de conflicto armado en el norte del Cauca*. Universidad de San Buenaventura. Tesis de Doctorado. Cali.
- Ministerio de Educación Nacional. (1994) Ley 115, Ley General de Educación, Artículo 55. Bogotá
- Rojas, A., & Castillo, E. (2005). *Educación a los otros Estado, políticas educativas y diferencia cultural en Colombia*. Universidad del Cauca. Popayán
- Rojas, A., Triviño, L., & Cerón, P. (2002). *Fundamentos de la Etnoeducación*. Universidad del Cauca. Popayán.
- Sánchez, E. M.-S. (s.f.). *Portal de la educomunicación*. Recuperado en Junio de 2022 de María Montessori, la pedagogía de la responsabilidad y la autoformación: https://educomunicacion.es/figuraspedagogia/0_montessori.htm.
- Schmelkes, S. (2004). *Educación Intercultural: reflexiones a la luz de experiencias recientes*. México:
- Vygotsky, L. (1979). *El Desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores*. Crítica, Grupo editorial Grijalbo.